

CRISTIANISMO: CASO RESUELTO

*Un detective de homicidios investiga
las afirmaciones de los evangelios*

J. Warner Wallace

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Cristianismo: Caso Resuelto fue publicado originalmente en inglés bajo el título: **Cold-Case Christianity**

Originally published in English under the title: Cold-Case Christianity

© 2013 J. Warner Wallece

David C. Cook, 4050 Lee Vance Drive
Colorado Springs, Colorado 80918 U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960 ® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. El autor ha añadido letras cursivas a las Escrituras para énfasis.

© 2019

EB-415

ISBN 978-1-944839-42-0

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd

Sebring, FL 33870

www.ebi-bmm.org

(863) 382-6350

ÍNDICE

Agradecimientos especiales	xii
Prólogo de Lee Strobel	xiii
Prólogo de Rice Brooks	xv
Prefacio	xvii
El Estilo Detectivesco <i>De “creer que” a “creer en”</i>	

SECCIÓN I

Aprenda a Ser un Detective

Diez principios importantes que todo aspirante a detective necesita llegar a dominar

Capítulo 1	1
No Sea un “Sabelotodo” <i>Resista la influencia de las suposiciones peligrosas</i>	
Capítulo 2	11
Aprenda a “Inferir” <i>Comprenda el papel del “razonamiento abductivo”</i>	
Capítulo 3	33
Piense de Forma “Circunstancial” <i>Respete la naturaleza de las evidencias circunstanciales</i>	
Capítulo 4	50
Examine a sus Testigos <i>Evaluación de la confiabilidad de los testigos</i>	
Capítulo 5	68
Preste Atención a Cada Palabra <i>Examine la elección y significado del vocabulario</i>	

Capítulo 6	79
Separe los Artefactos de las Evidencias	
<i>Determine lo que es importante según las evidencias</i>	
Capítulo 7	92
Resístase a Creer las Teorías Conspirativas	
<i>Reconozca lo infrecuente de las verdaderas teorías conspirativas</i>	
Capítulo 8	101
Respete la “Cadena de Custodia”	
<i>Establezca la confiabilidad al ubicar las evidencias</i>	
Capítulo 9	110
Sepa Decir “Ya es Suficiente”	
<i>Siéntase cómodo con las conclusiones alcanzadas</i>	
Capítulo 10	120
Prepárese para un Ataque	
<i>Sepa distinguir entre alternativas posibles y refutaciones razonables</i>	

SECCIÓN II

Analice la evidencia

La aplicación de los principios de la investigación a las afirmaciones del Nuevo Testamento

Capítulo 11	143
¿Estaban Presentes?	
<i>¿Son los evangelios lo suficientemente antiguos como para haber sido escritos por verdaderos testigos oculares?</i>	
Capítulo 12	166
¿Fueron Corroborados?	
<i>¿Existe información por parte de fuentes y evidencias externas confiables que confirme el testimonio de los autores evangélicos?</i>	

Capítulo 13	197
¿Fueron Exactos?	
<i>¿Relataron los autores de los evangelios alguna información falsa que pudiese invalidar su testimonio?</i>	
Capítulo 14	226
¿Estaban Parcializados?	
<i>¿Se sintieron los autores de los evangelios motivados a mentir acerca de su testimonio?</i>	
Epílogo	240
Convertirnos en Cristianos de “Dos Decisiones”	
<i>La decisión de creer y defender la verdad</i>	

APÉNDICE

Testigos y Recursos

Recopilación de los recursos necesarios para la defensa de un caso

Documentación	253
Testigos Expertos	
<i>Identificación de los testigos expertos que pueden testificar de forma exhaustiva acerca de la evidencia descrita en cada capítulo</i>	
Documentación	260
Oficiales Asistentes	
<i>Identificación de los oficiales y detectives que han ayudado a conformar los argumentos a favor del cristianismo</i>	

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Mi más profundo agradecimiento para Sean McDowell por haberme motivado a escribir este libro y por ser un verdadero hermano en la fe; para Craig Hazen por alentarme con el mayor entusiasmo y por conectarme con las personas que hicieron posible que se publicara este libro; para Lee Strobel, por tener el entusiasmo y el deseo de apoyar esta obra; y para Mark Sweeney, mi agente literario, por responder cada llamada telefónica y por arriesgarse con un detective de casos pendientes. Dedico este libro a mi mejor amiga, a mi compañera más confiable y crítica más inteligente —a Susie, mi esposa y fuente de inspiración. Gracias por ser la primera persona en leer cada palabra. Sin tu ayuda no me hubiese siquiera atrevido a soñar con escribir un libro.

Prólogo de LEE STROBEL

Me encantaba pasar tiempo con los detectives de homicidios.

Comencé mi carrera como periodista trabajando como reportero de tareas generales en el turno de noche del periódico *Chicago Tribune*, y eso implicaba cubrir los frecuentes asesinatos que se cometían en la ciudad: asesinatos llevados a cabo por organizaciones mafiosas, violencia relacionada con las pandillas, disputas domésticas que se complicaban, robos que se salían de control. Más tarde me asignaron para que trabajara en juzgados en lo penal, desde donde reportaba sobre los juicios de los principales homicidios que ocurrían en el condado Cook.

Todo eso trajo como consecuencia que pasara muchísimo tiempo entrevistando y socializando con los detectives de homicidios. Me agradaban porque eran individuos que no perdían el tiempo en tonterías, eran prácticos y tenían la asombrosa capacidad de abrirse camino a través de la confusión de las mentiras que los acusados empleaban para no dejar rastros. Estos astutos investigadores casi nunca eran víctimas de alguna coartada falsa o de algún pretexto endeble, y de forma sistemática lograban desentrañar los misterios que confundían a los demás. Tomaban en cuenta solo las evidencias, “solo los hechos, señora” como decía el viejo personaje que interpretaba Jack Webb en la película *Dagnet* (Operativo de Captura). De la misma manera, yo revisaba y volvía a revisar constantemente mis informaciones antes de publicar mis informes para que las personas los leyeran.

En esa época, yo era ateo. Creía que la fe en Dios se basaba en conjeturas, pensamientos, ilusiones y emociones; de hecho, la idea de que existiesen evidencias que respaldaran la existencia de Dios me era totalmente ajena. Y no era el único que pensaba así.

J. Warner Wallace es un investigador de homicidios pendientes que también comenzó siendo un categórico escéptico espiritual. Él comenzó dando por sentado que lo sobrenatural era imposible. Pero cuando puso en práctica diligentemente sus habilidades como detective, permitiendo que la evidencia lo condujese hacia donde fuese necesario, llegó a una conclusión muy diferente.

Gracias a su agudísima precisión a la hora de evaluar las evidencias, él resolvió el misterio más importante de todos los tiempos: determinar si Jesús de Nazaret es el unigénito Hijo de Dios.

En su hábil y encantador libro, Jim nos presenta los tipos de herramientas y técnicas que él emplea como rutina para descifrar asesinatos no resueltos que durante mucho tiempo han desconcertado a otros investigadores. Él mostrará cómo se puede emplear ese mismo pensamiento analítico para descifrar el caso de un antiquísimo asesinato en una cruz, y la increíble resurrección que ocurrió posteriormente. Es un proceso fascinante, en el cual Jim hace uso de su experiencia policial de 25 años para explicar cómo y por qué la evidencia de la historia inclina la balanza de forma decisiva a favor del cristianismo.

Si usted es un escéptico espiritual como fuimos Jim y yo durante muchos años, hallará que esta aventura investigativa se convertirá en una travesía potencialmente transformadora, reveladora e irresistible, llena de útil conocimiento y sabiduría. Al igual que un buen policía, espero que usted vaya en pos de la evidencia hasta alcanzar la conclusión que esta respalda. Al final, usted será el responsable de emitir ese veredicto.

Si usted es un seguidor de Jesús, entonces el relato de Jim no solamente reafirmará su propia fe, sino que agudizará su capacidad de explicarles a otros la razón por la cual, a lo largo de la historia, tantos pensadores incisivos han llegado a la conclusión de que el cristianismo es excepcionalmente verosímil y fidedigno.

Sin lugar a dudas, usted ha visto en los medios de difusión historias que han analizado paso a paso la forma en la que los detectives de casos pendientes han reconstruido rompecabezas basados en evidencias para poder resolver los homicidios más desconcertantes. Tal vez algunos de esos relatos se basen en algún caso que Jim ayudó a descifrar. Pero por más importantes que hayan sido estas investigaciones, ninguna de ellas se acerca siquiera a tener la importancia del caso que este libro aborda.

Así que, prepárese para seguir de cerca a Jim en su investigación de las evidencias de la fe. Usted hallará que su enfoque es persuasivo, que su lógica es irrefutable y que sus conclusiones están ampliamente respaldadas. Desentrañe junto a él los argumentos históricos a favor de Jesús, y descubra sus implicaciones eternas, para usted y toda la gente que usted conoce.

Lee Strobel, autor del libro *The Case for Christ* [Argumentos a Favor de Cristo] y del libro *The Case for Faith* [Argumentos a Favor de la Fe]; www.LeeStrobel.com.

Prólogo de RICE BROOKS

Hace más de cien años, el filósofo alemán Friedrich Nietzsche proclamó audazmente que Dios estaba muerto. Esta frase se convertiría en una especie de himno para los ateos y escépticos de esa época, que predecían que la revolución científica del siglo veinte acabaría por enterrar no solo a Dios, sino a toda la fe religiosa y a toda la moralidad fastidiosa.

Lo que no previeron fue la labor que individuos inquisitivos, como el detective de casos pendientes J. Warner Wallace, harían para investigar la supuesta muerte de Dios, con vistas a determinar la validez de dicha afirmación. Al realizar su propia investigación personal Wallace era ateo, pero estaba muy interesado en confirmar que esta “muerte” era verdadera. Utilizando sus habilidades como detective de homicidios, él comenzó diligentemente a examinar cuidadosamente toda la evidencia. No pasó mucho tiempo para que llegara a una conclusión totalmente opuesta a la de Nietzsche. Ciertamente Dios estaba vivo y bien, a pesar de las enérgicas afirmaciones provenientes de las filas de los incrédulos.

El libro *Cristianismo: Caso Resuelto* constituye la crónica de la travesía de Wallace, en su tránsito desde del ateísmo hacia la fe, así como un mapa de carretera confiable para que todos aquellos que sinceramente están buscando la verdad puedan escapar de las tinieblas de la incredulidad. Así mismo como ocurrió con innumerables personas antes de él, Wallace descubrió que la verdad de la fe cristiana descansa en el testimonio verosímil registrado en los Evangelios del Nuevo Testamento. Lejos de las caricaturas distorsionadas presentadas por los escépticos, las descripciones de la vida de Jesús, su muerte y resurrección de entre los muertos llevan las marcas de un genuino testimonio de testigos oculares.

Los resultados de estos hallazgos no solo transformaron la vida personal de Wallace, sino también su carrera profesional. Tras 25 años trabajando como detective y ayudando a resolver los casos de asesinatos más misteriosos, él se convirtió en un reconocido vocero de la fe cristiana, y ha alcanzado las vidas de millones de personas alrededor del mundo. Sus extraordinarios antecedentes como detective lo han convertido en una versión espiritual de Sherlock Holmes, y lo han ayudado a esclarecer las evidencias de la existencia de Dios, así como a sacar a la luz y exponer los malévolos planes de las fuerzas de las tinieblas que se mencionan en las Escrituras.

Trabajando a un ritmo agotador mientras escribe y habla, Wallace desafía a miles de personas cada mes a que se vuelvan cristianos “abogados” al convertirse en guías confiables que conduzcan a otros que necesitan escuchar una presentación verosímil sobre la verdad del cristianismo. Su voz es una de las más extraordinarias e inspiradoras que usted podrá escuchar. Él le ha aportado un nuevo enfoque, así como tenacidad y entusiasmo contagioso, al mundo de la apologética cristiana. Su incesante pasión por la verdad le inspirará a dejar a un lado cualquier vestigio de apatía o ignorancia y a involucrarse de inmediato en el gran desafío de alcanzar a esta generación para Cristo.

Para alguien como yo, un ministro cristiano que alcanza a estudiantes universitarios en todo el mundo, la obra de Wallace ha sido una fuente de gran exhortación. El número de jóvenes que está abandonando la fe cristiana tras dejar su hogar paterno me resulta tremendamente preocupante. De hecho, fue lo que me condujo a escribir el libro *Dios no Está Muerto*, que inspiró la película homónima y ha ayudado a millones de personas a saber que ciertamente existe evidencia sustancial de la existencia de Dios. La película tuvo tanto éxito que me plantearon que ayudara a escribir el guion de la secuela. Una de las primeras cosas que les conté a los guionistas fue la historia de Jim Wallace y su travesía como detective, del escepticismo a la fe. Preparé un encuentro con Jim y los escritores, y tras pasar un corto período de tiempo con él, ellos me miraron y me dijeron, “¡Vaya, él es asombroso!” Yo no podía estar más de acuerdo, y usted se percatará de ello personalmente al leer este libro fantástico.

Los cineastas estaban tan impresionados con Jim que escribieron una sección en el guion cuya acción giraba alrededor de un juicio, en un ambiente muy conocido para él durante años. En un tenso y dramático intercambio con un fiscal antagonista que intentaba desacreditar a una profesora de un instituto de enseñanza media (conocido también como preparatoria o preuniversitario) por atreverse a mencionar a Jesucristo en un aula pública, Jim defiende el hecho de que Jesús ciertamente vivió y de que los cuatro Evangelios son registros confiables de sus palabras, y por tanto, citar a Jesús no solo es una expresión de fe religiosa, sino que es un asunto histórico.

Usted puede ver la película *Dios no Está Muerto II*, o no verla, pero leer y estudiar detenidamente este libro lo convertirá en un catalizador de cambio en un mundo que necesita fe urgentemente. Aunque Jim es definitivamente una persona única, las lecciones que él enseña en *Cristianismo: Caso Resuelto* pueden ser captadas y narradas nuevamente por cualquiera que desee llevar la verdad del evangelio de Jesucristo a otras personas.

Rice Brooks, autor de *God's Not Dead: Evidence for God in an Age of Uncertainty* [Dios No Está Muerto: Evidencias de Dios en Una Era de Incertidumbre].

Prefacio

EL ESTILO DETECTIVESCO

Recibí la llamada cerca de la 1:00 a.m. Los detectives que son asignados a la unidad de homicidios también investigan los tiroteos donde hay oficiales involucrados (en inglés las siglas son OIS pero usaremos estas para el español, TOI: tiroteo con oficiales involucrados), y todos los que estábamos en el equipo TOI fuimos convocados en esa ocasión. Cuando llegué a la escena, el oficial Mark Walker estaba parado junto a su carro patrullero, hablando con un sargento, y esperando nuestra llegada. Estreché su mano, me aseguré de que estuviese listo para hablar sobre el tiroteo, y comencé a examinar los acontecimientos que habían provocado nuestro “desplazamiento” hacia el lugar.

Mark me contó que él estaba patrullando cuando vio a un hombre que conducía por la calle, zigzagueando de una senda a la otra como si estuviese ebrio. Él le ordenó al conductor que se detuviera y se acercó a su auto. Cuando se inclinó para hablar con el hombre pudo sentir el alcohol en su aliento. Mark le pidió al hombre que saliera del auto, y el chofer accedió a regañadientes. Cuando salió y se paró al lado de su auto, Mark se percató de que estaba airado y tenía una actitud desafiante. Mark decidió cachearlo rápidamente para asegurarse de que el irritado conductor no llevase ningún arma. Lo que Mark no sabía era que el chofer era Jacob Stevens, un preso en libertad condicional con un largo historial de arrestos en una ciudad cercana. Jacob acababa de ser liberado de una prisión federal. Estaba bajo libertad condicional tras haber sido acusado de asalto, y esa noche llevaba consigo una pistola Colt calibre .45 cargada, escondida en su cinturón. Jacob sabía que volvería a la cárcel si descubrían el arma, y estaba determinado a mantenerse lejos de la prisión.

Cuando Mark le pidió a Jacob que se volteara para poder hacer el cacheo, Jacob se volteó por un momento, sacó su arma y se volvió nuevamente hacia Mark, apuntándole en el pecho con la pistola.

“En ese momento supe que él tenía la ventaja”, me dijo Mark recordando los acontecimientos. “Ya él había sacado su pistola y me estaba apuntando, antes de que yo pudiese siquiera poner la mano en la mía”.

Jacob no tenía intenciones de hablar sobre la situación con Mark. Ya él había decidido que no volvería a la cárcel, aun cuando eso implicara matar a un oficial de policía. Jacob apuntó su arma hacia Mark y comenzó a apretar el gatillo. Mark estaba a punto de comenzar la pelea de su vida, y estaba comenzando con una pronunciada desventaja; tenía varios segundos de retraso con respecto a su oponente.

Todos los que trabajamos en las fuerzas policiales comprendemos la importancia de llevar puesto el chaleco antibalas. Cuando comenzamos nuestra vida de oficiales nos entrenaron con esos chalecos, y en su momento se le mostró a cada uno de nosotros cómo funcionaban los chalecos a través de pruebas a *fuego real*. Sabíamos que podían detener una bala, incluyendo una bala calibre .45. Esa noche Mark iba a poner a prueba su chaleco.

“Simplemente puse el estómago tenso y me preparé para recibir el disparo, al tiempo que sacaba mi arma de la funda. Sabía que él iba a disparar primero”. Aunque Mark sabía que su chaleco podía resistir el impacto de un proyectil calibre .45, esa noche él estaba confiando en el chaleco por primera vez. En ese extraño momento Mark dejó de “creer que” para comenzar a “creer en”. Una cosa es creer que el chaleco puede salvar una vida, y otra muy diferente es confiar en él para que salve nuestra propia vida. Obviamente Mark sobrevivió al tiroteo y vivió para describirnoslo. Sin embargo, la lección que aprendí de Mark tuvo un impacto mucho mayor en mi vida de lo que él jamás supo.

DE “CREER QUE” A “CREER EN”

Yo tenía 35 años cuando por primera vez le presté atención al sermón de un pastor. Un compañero oficial me había estado invitando a ir a la iglesia durante meses, y aunque yo pude darle excusas durante un tiempo, finalmente consentí y asistí a un culto dominical matutino con mi familia. Me las arreglé para ignorar casi todo lo que dijo el pastor, hasta que comenzó a hacer una descripción de Jesús que llamó mi atención. Él caracterizó a Jesús como un hombre realmente inteligente que tenía varias cosas muy sabias que decir sobre la vida, la familia, las relaciones y el trabajo. Yo comencé a creer que aquello podía ser verdad. Aún no estaba interesado en doblar mi rodilla ante Jesús como Dios, pero al menos estaba dispuesto a escuchar a Jesús como maestro. Una semana después adquirí mi primera Biblia.

Mis amigos sabían que yo era un ateo furioso, un escéptico que analizaba minuciosamente a los cristianos y la cosmovisión cristiana, sin embargo, de repente me encontré leyendo los Evangelios para escuchar lo que Jesús tenía que decir. Algo en los evangelios atrajo mi atención, más como investigador que como alguien interesado en la antigua filosofía de un sabio imaginario. Ya para esa época de mi vida yo había servido como oficial patrullero y miembro del Destacamento de Pandillas, del Equipo Metro (que investigaba los narcóticos en la calle), del equipo SWAT [Armas y tácticas especiales], y del Equipo Impacto contra el Crimen (que investigaba a delincuentes profesionales). Yo había entrevistado a cientos, tal vez a miles de testigos oculares y sospechosos. Ya para mí era familiar la naturaleza de las declaraciones de testigos oculares y comprendía cómo el testimonio de éstos era evaluado en los tribunales. Había hallado algo en los Evangelios que me parecía más profundo que una sencilla narración mitológica. En realidad, los Evangelios parecían ser antiguos relatos de testigos oculares.

Yo había efectuado tantas entrevistas y había tenido tanto éxito a la hora de hacer que los sospechosos se “declararan culpables” que mi departamento me envió a varias escuelas para investigadores para que perfeccionara mis habilidades, y por último pasé un curso de Análisis de Declaraciones Forenses (ADF). Al emplear con minuciosidad esta metodología y al escudriñar la manera en la que el sospechoso escogía los pronombres a utilizar, su uso de un lenguaje tenso, la compresión o expansión del tiempo al hablar (así como muchas otras tendencias lingüísticas), yo podía por lo general determinar si él o ella había cometido el crimen, ¡y a menudo podía establecer el momento del día en que el crimen había ocurrido! Si esta técnica podía brindarme tantos detalles increíbles sobre las declaraciones de los sospechosos y testigos, ¿por qué no podía utilizarla para investigar las afirmaciones de los evangelios? Comencé a aplicar la ADF a medida que estudiaba el evangelio de Marcos. Al cabo de un mes, y a pesar de mi profundo escepticismo y reservas, llegué a la conclusión de que el evangelio de Marcos era un relato hecho por el apóstol Pedro como testigo ocular. Yo estaba empezando a dejar de creer que Jesús era un maestro sabio, para comenzar a creer en lo que él decía sobre sí mismo. Comencé a transitar de una aprobación superficial hacia una confianza comprometida, de creer que a creer en.

En mi tarea actual yo investigo asesinatos aún sin resolver. A diferencia de otros delitos menores, un caso de homicidio sin resolver nunca se cierra; el tiempo no se agota cuando se trata de una investigación de asesinato. La agencia para la cual trabajo tiene docenas de casos de asesinatos no resueltos que se mantienen abiertos, esperando que alguien tenga tiempo para reexaminarlos. Existen muchas similitudes entre la investigación de casos no resueltos y la investigación de las

incluso en mi transición desde “creer que” hasta “creer en”. Después de todo sigo siendo un detective. Creo que he aprendido algunas cosas que pueden ayudarle a investigar las afirmaciones de veracidad de la Biblia.

Desde ahora le digo con toda honestidad que brindaré varios ejemplos de mi carrera como detective de homicidios y de casos sin resolver, a medida que vaya compartiendo lo que he aprendido en estos años; es decir, narraré algunas *historias de policías*. Me he dado a la tarea sin embargo de editar estos ejemplos, cambiando los nombres de los individuos involucrados y modificando ligeramente algunos detalles en cada caso para proteger a los oficiales y víctimas. He tenido el privilegio de trabajar en algunos de los casos más importantes y mejor divulgados que han ocurrido en nuestra ciudad en los últimos veinte años. Aunque deseo que el lector aprenda de nuestros aciertos y errores, quiero también respetar la privacidad de los detectives (y de las familias de las víctimas) en todo momento.

Si usted es un escéptico que rechaza la Biblia como lo hacía yo, mis experiencias y mi perspicacia pueden ayudarle a formarse un juicio totalmente nuevo sobre los autores de los evangelios. Si usted ha interactuado con cristianos que no estaban preparados para defender aquello en lo que creen, quisiera exhortarle a que sea paciente con nosotros, porque la tradición cristiana es realmente sólida y satisfactoria desde el punto de vista intelectual, aun cuando nosotros los creyentes a veces seamos incapaces de responder a sus retos. Las respuestas están disponibles, no hace falta desconectar el cerebro para ser un creyente. Aun así, es posible convertirse en cristiano gracias a la evidencia y no *a pesar* de la evidencia. A muchos de nosotros nos ha sucedido precisamente así.

Si usted ya es cristiano, mis experiencias pueden brindarle algunas herramientas que le ayudarán a defender su fe de una forma más vigorosa y mejor fundada. Es posible que aprenda cosas nuevas sobre la historia del cristianismo o acerca de la naturaleza y poder de las evidencias. Quiero exhortar al lector a que se convierta en un cristiano bien informado, a adorar a Dios con su mente, y a que se prepare para ser un cristiano que pueda argumentar *a favor de su fe*. Comencemos analizando diez principios sencillos relacionados con las evidencias, que podrían cambiar para siempre su opinión acerca del cristianismo.

1. C. S. Lewis, *God in the Dock: Essays on Theology y Ethics* [Dios en el Banquillo de los Acusados: Ensayos en Teología y Ética] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1970), 101.